

ANDRÉS CANCELMANCE LÓPEZ

Echar raíces en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos en Putumayo

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017, 238 páginas.

Dos razones me llevaron a escribir una reseña sobre este libro. En primer lugar, su preocupación por la cotidianidad y el lugar del silencio como forma en la cual las comunidades rurales han enfrentado la dominación armada en zonas periféricas del país. En segundo lugar, la intención del autor, en ocasiones analíticamente implícita y en otras abiertamente enunciada, de desentrañar la dimensión política de los actos diarios de resistencia personal y colectiva al horror de la guerra. El libro de Andrés Cancimance cuenta además con una textura propia. Ser hijo de la región que investiga, Putumayo, hace que su trabajo etnográfico esté tanto enriquecido como retado por sus historias personales y familiares, combinando análisis e interpretaciones socioculturales con narrativas sobre la llegada al Putumayo de sus padres. El autor, sobrepasando los límites que imponen los métodos autoetnográficos (Chang 2008), trabaja sobre otras zonas como El Tigre, Puerto Guzmán y el puente internacional de San Miguel, para proponer comprensiones en clave regional de las implicaciones del conflicto armado, pero especialmente de las resistencias de las comunidades que han decidido permanecer en estos territorios.

Según el autor, los estudios sobre el conflicto armado se han centrado o bien en las acciones de los grupos bélicos y en el terror que estas han provocado, o en sus efectos sobre las poblaciones civiles y especialmente sobre el desplazamiento. Bajo este panorama, las preguntas que formula este libro giran alrededor de las estrategias y experiencias de los campesinos-colonos que decidieron, a pesar de la presión armada de guerrillas y paramilitares, quedarse, habitar estos territorios y resistir cotidianamente la dominación armada. Cancimance retoma elementos conceptuales y analíticos de James Scott (2000) sobre las resistencias de diferentes grupos sociales a fuertes sistemas de opresión, para sostener como uno de sus ejes interpretativos que los campesinos-colonos han desarrollado una actitud de silencio anclada a una comunidad emocional —noción originalmente propuesta por Barbara Rosenwein

(2006) y desarrollada para el contexto de violencia en Colombia por Myriam Jimeno (2010)— no solo para hacer frente a las reglas e imposiciones de los grupos armados sino para echar raíces en esas geografías invadidas por la violencia. Dichas formas de infrapolítica y de discursos ocultos, para retomar los conceptos de Scott, se materializan en repertorios de acción variados, categorizados por el autor en tres grandes disposiciones: ser valientes, ser neutrales y ser buenos convivientes. Sin embargo, estas formas de resistencia vedada y relativamente oculta no han excluido formas de oposición más abiertas y explícitas, como ocurrió con la expulsión de los paramilitares de Puerto Guzmán hacia 2002, un suceso que también aborda esta investigación.

El texto está conformado por cuatro capítulos, además de una sección introductoria y otra de conclusiones. En la primera parte del libro, el autor presenta los elementos conceptuales y metodológicos que guiaron su trabajo. Formula las preguntas que orientaron su investigación, las hipótesis de partida y el entramado de nociones que despliega para entender cómo fue posible que las comunidades se mantuvieran viviendo en medio del conflicto. Cancimance define nociones como recursos culturales, cotidianidad, actitud de silencio y narrativas y a su vez reflexiona sobre las categorías de campesinos-colonos, violencia y silencio.

El primer capítulo reconstruye parte de la historia familiar sobre la llegada de sus padres, con el fin de presentar un contexto amplio de los procesos de colonización que han configurado esta zona de la Amazonía colombiana. El autor caracteriza dinámicas económicas como la explotación petrolera y los cultivos de coca, de manera tal que realiza un recorrido por los diferentes periodos y las diversas formas de apropiación del territorio empleadas por campesinos de distintas regiones del país que llegaron a Putumayo. Cancimance, al entrelazar estudios históricos, sociológicos y antropológicos, da paso a las propias narrativas de campesinos-colonos para analizar las experiencias de los fundadores y posteriores pobladores de diferentes municipios putumayenses. Esta reconstrucción le permite dilucidar por qué las comunidades rurales decidieron quedarse a pesar de la violencia armada, punto que aborda a partir de las experiencias de pobladores de El Tigre, donde los paramilitares extendieron el terror. Esta sección del libro desarrolla una de las aristas más sugerentes: las reelaboraciones sobre el silencio. Cancimance

sobrepasa las nociones del silencio ligadas a la experiencia traumática y al silenciamiento opresor, y propone tres formas de silencio que los pobladores de El Tigre crearon para resistir la dominación paramilitar: los silencios de dolor, hacer hablar el silencio y los silencios organizados. Esta sugerente reinterpretación, en clave de resistencia, dignificación y agenciamiento político de los silencios, es uno de los mayores aportes de este libro que incluso interpela categorías canónicas como la memoria.

El capítulo dos y como un aporte a la historia oral y local de la región, se centra en las narrativas de Puerto Guzmán, con el fin de desentrañar cómo los campesinos-colonos se arraigaron a un territorio en permanente cambio y transformación. Luego de proporcionar datos básicos del municipio, Cancimance aborda con detalle las historias de los fundadores y sus desafíos al llegar a la región, así como las formas de echar raíces en este espacio. Además, identifica los conflictos internos y la forma en que la violencia era una práctica cotidiana durante la década de 1970. Con la llegada de la coca a principios de la década de 1980, el autor describe cómo este cultivo configuró formas de interacción basadas en la discreción, el rumor y los silencios estratégicos y cómplices de una economía en plena bonanza. A lo largo del tercer capítulo, Cancimance reconstruye la llegada del Frente 32 de las FARC a Puerto Guzmán.

De una forma cronológica y a la vez analítica, a partir de las narrativas de los pobladores, el autor recrea la forma como la guerrilla estableció un orden social basado en el uso y la intimidación de las armas. Este apartado aporta detalles etnográficos al amplio campo sobre las relaciones entre los grupos insurgentes y las comunidades civiles, aunque sin retomar investigaciones análogas sobre las gobernanzas armadas (véase Arjona, Kasfir y Mampilly 2015; Arjona 2016). Cancimance logra reconstruir interpretativamente las normas y restricciones impuestas por las FARC desde el punto de vista de las personas que vivieron ese periodo, identificando el “ser un buen conviviente” y el “ser neutrales” como las estrategias silenciosas de resistencia de los campesinos.

Como contrapunto, el cuarto capítulo aborda otra expresión de las resistencias campesinas. El autor relata a partir de las voces de sus protagonistas, la forma como los habitantes de Puerto Guzmán evitaron la entrada del Bloque Sur de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en los primeros años de la década de 2000. Sin perder de vista el contexto nacional y regional del conflicto armado, el autor muestra los intentos

de incursión paramilitar luego de la salida de las FARC de la zona. En medio de las disputas por el control territorial de los grupos armados, los líderes crearon una estrategia para expulsar a un primer grupo de paramilitares que trataron de asentarse en la cabecera municipal. Luego de congregarse a algunos pobladores, decidieron armarse y retar de forma explícita a los paramilitares exigiéndoles la salida inmediata del poblado. Sin perder de vista las emociones que impulsaron esta decisión, podemos decir que esta sección amplía en por lo menos tres dimensiones los análisis precedentes: la racionalidad estratégica de la resistencia, el engranaje entre los discursos ocultos y explícitos, y finalmente la ambivalencia del uso de las armas y de la potencial violencia para desobedecer mandatos dominantes (Celikates 2013).

El aparte conclusivo del libro es igual de sugerente. Cancimance argumenta la importancia de los repertorios de resistencia para lograr echar raíces en contextos de gran adversidad. Plantea que “en circunstancias extremas, existe una compleja estructura de la acción humana a partir de la cual las personas hacen realidad el deseo de permanecer en el lugar, para construir un destino más allá de la guerra” (2013). Al sobrepasar la perspectiva que califica dichas acciones como respuestas puramente defensivas, el autor argumenta la politicidad de estas formas vedadas de resistencia y resume sintéticamente lo que denomina como los dos ejes de los recursos culturales desplegados por los campesinos: la actitud de silencio y la comunidad emocional.

En términos generales, la investigación de Cancimance se enmarca en una mirada antropológica de la violencia que explora nuevos pliegues de las experiencias colectivas y resalta el vínculo entre lo emocional y lo político, así como la diversidad de resistencias frente a la violencia. Su aporte permite pensar una antropología del silencio que vislumbra las prácticas contrahegemónicas de los pobladores rurales para dignificar su permanencia en los territorios. El libro permite abrir el debate sobre cómo etnografiar dichos silencios, no solo mediante las narrativas enunciadas en entrevistas, sino como disposiciones políticas en acto que perviven incluso en las actuales resistencias de muchas comunidades rurales a las mutaciones presentes de la violencia del conflicto armado. En definitiva, vale la pena hacer una lectura completa del libro de Cancimance. Quienes así lo hagan encontrarán un planteamiento

sólido con un importante ejercicio analítico e interpretativo. El texto está dirigido tanto al público en general, como a profesionales de otras ciencias sociales y en antropología que estudien el conflicto armado desde las experiencias de las comunidades. La riqueza del trabajo etnográfico y la relevancia de las discusiones que plantea este libro, además de pertinentes son ciertamente vigentes para comprender el momento actual de transformaciones de las violencias y las resistencias en el país.

JOHN EDISON SABOGAL

École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arjona, Ana. 2016. *Rebelocracy: Social Order in the Colombian Civil War*. New York: Cambridge University Press.
- Arjona, Ana, Nelson Kasfir y Zachariah Mampilly (eds). 2015. *Rebel Governance in Civil War*. New York: Cambridge University Press.
- Celikates, Robin. 2013. “La désobéissance civile: entre non-violence et violence”. *Rue Descartes* 77: 35-51. DOI: 10.3917/rdes.077.0035
- Chang, Heewon. 2008. *Autoethnography as Method*. Walnut Creek: Left Coast Press.
- Jimeno, Myriam. 2010. “Emoções e política: a vítima e a construção de comunidades emocionais”. *Mana* 16(1) : 99-121. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-93132010000100005>
- Rosenwein, Barbara. 2006. *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. New York: Cornell University Press–Ithaca & London.
- Scott, James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México: Ediciones Era.

**PERFIL ACADÉMICO DE LOS AUTORES Y
AUTORAS DE *MAGUARÉ*, VOL. 34, N.º 1 · 2020**

ALEN CASTAÑO

Antropólogo y sociólogo de la Universidad ICESI. Investigador del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Maestrando en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas.

CAMILO CASTILLO

Investigador del Grupo de Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, candidato doctoral del Departamento de Estudios Temáticos de la Universidad de Linköping.

CARLOS DUARTE

Profesor, Pontificia Universidad Javeriana de Cali, adscrito al Instituto de Estudios Interculturales.

CAROLINA ANGEL

Antropóloga y abogada de la Universidad de Los Andes (Bogotá), con una maestría en antropología de New School for Social research (Nueva York). Actualmente adelanta estudios de doctorado en antropología en la Universidad de Los Andes.

ARTURO ESCOBAR

Profesor de Antropología de la Universidad de Carolina-Chapel Hill.

ANNE-MARIE LOSONCZY

Antropóloga, directora de estudios de la École Pratique des Hautes Études (EPHE) de Paris, profesora de la Universidad Libre de Bruselas (ULB), miembro del laboratorio de Mondes Américains-CERMA (CNRS-EHESS) y del LAMC (ULB). París, Francia.

JUAN SEBASTIÁN OLMOS

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

SANDRA HERRÁN

Estudiante de doctorado en Antropología de la École Pratique des Hautes Études (EPHE) de París en convención internacional de codirección de tesis con la Universidad Nacional de Colombia, miembro del laboratorio de Mondes Américains-CERMA (CNRS-EHESS) y de la *Société des américanistes adscrita al Musée du quai Branly-Jacques Chirac*. París, Francia.

VERÓNICA MATALLANA (bordados y textiles de portada y portadillas)

Estudiante de la carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

JUAN SEBASTIÁN ROJAS

Doctor y Magíster en Etnomusicología de la Universidad de Indiana, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador post-doctoral en la Fundación Universitaria Juan N. Corpas. Director de investigación en la Corporación Sonidos Enraizados. Profesor Universidad de los Andes y Universidad El Bosque. Bogotá, Colombia.

ESTHER JEAN LANGDON

Ph.D, Tulane University, 1974, es investigadora del CNPQ 1B y Coordinadora del Instituto Nacional de Pesquisa Brasil Plural (UFSC - Brasil). El foco de sus investigaciones trata del chamanismo, narrativa y la relación entre cosmología, enfermedad y prácticas cotidianas. Trabaja en el Brasil desde 1983 con foco en la política de salud indígena.

CLAUDIA VERÓNICA CORTÉS

Magíster en Estudios Culturales de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora de prácticas sociales contemporáneas, de jóvenes lectores de literatura y de la teoría crítica de género.

JHON EDISON SABOGAL VENEGAS

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Políticos de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París, Francia.